

CAMILO JOSÉ CELA

"La vida no tiene argumento"

Cela ha muerto, viva su literatura. Ahora se podrá hablar con más libertad de su obra sin las interferencias que su figura despertaba.

MARÍA INÉS ZALDIVAR

"La vida no tiene argumento, cuando creemos que vamos a un sitio a hacer determinadas hordas, la brújula empieza a girar enloquecidamente y nos lleva cubiertos de mierda a donde le da la gana, a la catagoría, al presentable, al cuartel o directamente al campo; también la muerte empieza a bailar su danza desorientadora y confusa, la gata que suena tiene la voz tomada", dice al terminar su relato el narrador de *Madera de boj*, la última novela publicada de Camilo José Cela, el año 1999. "La vida es lo que vive —en nosotros o fuera de nosotros—; nosotros no somos más que su vehículo, su excipiente, como dicen los hericarios", sostiene el escritor Camilo José Cela al inicio de la primera edición de *La colmena* (en 1951, publicada en Buenos Aires, por "razones particulares", como el mismo autor explicita en esta nota. Para la segunda edición de la novela, en otra nota, Cela toma nuevamente la palabra: "Pienso lo mismo que hace cuatro años. También pienso y preconizo lo mismo. En el mundo han sucedido extrañas cosas —tampoco demasiado entrafadas—, pero el hombre acumulado, el niño viviendo como un conejo, la mujer a quien se le presenta su padre y amigo pan de cada día colgado del seno —símbolo escueto— del tendero ordenancista y cauto, la muchachita en desamor, el viejo sin esperanza, el enfermo crónico, el suplicante y ridículo enfermo crónico, ahí están. Nadie los ha movido. Nadie los ha burlado. Casi nadie ha mirado para ellos".

Hace unos días nos sorprendió la noticia de la muerte del gallego Camilo José Cela (Premio Nacional de Literatura en 1983 en Es-

paña; Premio Príncipe Asturias en 1987; el Nobel en 1988, y el Premio Cervantes en 1995, además de varios otros, más "locales"). Murió en un hospital de Madrid invocando a su tierra natal, y declarándole su amor a su esposa. Al día siguiente fue, según su expresa voluntad, trasladado a Galicia y enterrado en el cementerio de su pueblo —Iria Flavia— bajo un olivo que seis años antes el mismo había elegido como el sitio para su descanso eterno.

La ceremonia se celebró con la concurrencia del pueblo en pleno, el que lo aplaudió, y acompañado por músicos de gaiteros, que interpretaron el himno del Antiguo Reino de Galicia.

Otra extensa y variada, y vida de hombre controvertido (el que está libre de controversia que tire la primera piedra), pues, si pensamos parafraseando al personaje de *Madera de boj*, que la vida no tiene argumento previo, no siempre es posible inspirarse y escribir de primera este único guía obligatorio que a todos se nos es dado en el momento de nacer, así, en limpio, sin tachaduras ni enmendaduras. Además, ya sabemos que la corrección de la escritura de este texto deja huella, no es cosa de borrar con un toque de teca y dejar la pantalla immaculada, lo sabemos, ¿no?

Además, también ya sabemos por experiencia que este debate en la controversia de la vida de los autores y autoras muchas veces dificulta una visión de la controversia que queda construida en su obra. No puedo dejar de pensar en lo que pasó hace años con Borges, en cómo la controversia acerca de su vida cegó (más

que al propio viejo) a muchos que hoy, después de muerto, lo convirtieron, y con justa razón, en grande entre los grandes.

Es por ello que propongo, tal como lo solicitó la joven viuda al ser entrevistado, suspender los juicios respecto de su vida personal, y conocer la obra de Camilo José Cela. Buena idea sería, por ejemplo, introducirse en *La familia de Pascual Duarte* (1942), recorrer la arquitectura de *La colmena* (1951), probar su Marueta para dos muertes (1983) o consultar su *Diccionario secreto* (1968-1971), su *Enciclopedia de erotismo* (1976) o bien su *Diccionario geográfico popular de España* (1998) para, quizá, finalmente, atorrone y adentrarse en la dificultad del dibujo de los críos gallegos de *Madera de boj*. Después de este u otro recorrido por su producción literaria que abarcó sesenta años, cada uno podrá formarse su opinión de si esa vida vivida dentro y fuera de Camilo José Cela logró ser un buen vehículo, un excipiente de calidad, que se conserva eficiente y sanador en la botica de la palabra, aunque la gata que suena tenga la voz tomada.

Yo pienso que sí, creo que su palabra fue capaz de construir un sólido argumento en ese aldea de la vida que nos vive. Su aporte tiene que ver con la maestría en el uso del lenguaje, y la decisión de ejercer su derecho a la escritura, contra viento y marea, siendo fiel, más que nada, a sí mismo, a ese otro mismo que lo vivió la vida a través de la palabra. Es por ello que Camilo José Cela nos ha legado un mundo coherente y sólido donde sus personajes hablan con autonomía, belleza y propiedad, y así se seguita desplazando por la vida, con dignidad, sin muletas.

Y es así como, atorroneadamente para la consagración de su obra a través del tiempo, pero desafortunadamente para la vida que nos vive, desde dentro, "el hombre acumulado, el niño viviendo como un conejo, la mujer a quien se le presenta su padre y amigo pan de cada día colgado del seno —símbolo escueto— del tendero ordenancista y cauto, la muchachita en desamor, el viejo sin esperanza, el enfermo crónico, el suplicante y ridículo enfermo crónico, ahí están. Nadie los ha movido".



"La vida no tiene argumento" [artículo] María Inés Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zaldívar, María Inés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La vida no tiene argumento" [artículo] María Inés Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile